



Doña Sofía junto al rector de la Universidad de Almería, Alfredo Martínez, y la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona ayer en Almería

La desertificación «un tsunami silencioso», según la ministra Narbona

S.M. la Reina inauguró ayer un simposio en Almería que relaciona este fenómeno con las migraciones. Unas novecinetas mil personas al año emigran forzadas por los procesos de erosión del suelo

MARTÍN NAVARRETE

ALMERÍA. Su Majestad la Reina Doña Sofía presidió ayer, en el Auditorio de la Universidad de Almería, el acto inaugural del II Simposio Internacional sobre Desertificación y Migraciones, organizado por las Naciones Unidas, que se desarrollará hasta mañana, viernes, con asistencia de más de doscientos cincuenta congresistas procedentes de numerosos países del mundo.

La Reina estuvo acompañada de la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona; el alcalde de Almería, Luis Rogelio Rodríguez-Comendador; el rec-

tor de la UAL, Alfredo Martínez Alméjida, y la consejera de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Fuensanta Covés.

Durante tres jornadas, los ponentes y congresistas van a debatir y analizar en el Campus almeriense las estrechas relaciones que existen entre desertificación y pobreza. En su intervención, Cristina Narbona afirmó que «la visión de miles de seres humanos desplazándose, tratando de subsistir, sigue siendo uno de los grandes desafíos del siglo XXI».

Para la ministra de Medio Ambiente, «no sólo los «tsunamis» y otros desastres na-

turales imprevisibles alientan los éxodos multitudinarios, sino también otros problemas ambientales más predecibles, como es el avance inexorable de la desertificación», al que Jacques Chirac denominó en el año 2005 «tsunami silencioso». «Hambrunas, malnutrición, pobreza y movimientos migratorios derivan inevitablemente en graves crisis sociales, conflictos e inestabilidad», destacó.

Cristina Narbona reconoció también que la desertificación, el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad «son procesos que están produ-

cidos en gran medida por la propia acción del hombre».

«Detrás de los procesos de desertificación -explicó-, se encuentran el uso insostenible de los recursos hídricos, una ocupación no adecuada del territorio, procesos de deforestación y malas prácticas agrarias».

Ante estos hechos, alertó sobre la necesidad de «tomar medidas que mitiguen esos procesos y, por supuesto, hacer frente a sus gravísimas consecuencias sociales y económicas».

Integrar a los inmigrantes

Por otro lado, la ministra subrayó la responsabilidad que tienen los países desarrollados en frenar dichos procesos «y de integrar como ciudadanos de pleno derecho, como sujetos de derechos y de obligaciones, en nuestra sociedad a todos los que llegan huyendo de esa tragedia a la que llamamos catástrofes naturales, pero que son en gran medida catástrofes producidas y aceleradas por la acción del hombre», dijo.

Asimismo, Cristina Narbona recordó que España es el país más árido del continente europeo y el más afectado por

Políticas restrictivas

El responsable de la lucha contra la desertificación en la ONU, Arbar Diallo indicó que aunque un tercio de los países desarrollados han implantado políticas restrictivas a la libre entrada de inmigrantes, entre ellos España, esta medida nunca logrará frenar los flujos migratorios crecientes. Para ello señaló hacen falta programas conjuntos porque «la acción de un solo país nada puede hacer contra la pobreza que nace de la desertificación».

La ministra subrayó la responsabilidad que tienen los países desarrollados en frenar la desertificación